

**José María Sánchez de Muniaín.  
Belleza, verdad y bien en la cultura**

Fray Abelardo Lobato, O. P.

He sido invitado por el amigo Pablo Sánchez Garrido a evocar en este espacio de la Universidad de verano la persona y la obra del profesor Sánchez de Muniaín. Interesa conocer su perfil de pensador cristiano en el marco propuesto por el Cardenal Herrera Oria y llevado a la palestra cultural hispana por la Asociación Católica de Propagandistas. No dudé un momento en aceptar la invitación. Me sentí muy honrado. Sin duda alguna son muchos los estudiosos que conocen la aportación cultural del profesor Sánchez de Muniaín. Yo puedo aducir dos títulos que tienen su peso específico. Uno el de *discípulo*, otro el de *sucesor* en la cátedra. En verdad uno es discípulo por la disciplina; no por estar sentado en el banco frente al profesor como oyente, sino porque entra en una cierta comunión con el maestro<sup>1</sup>. Ser maestro y ser amigo no se es de todos, porque la amistad es entre iguales y entre pocos, como ya habían descubierto los griegos<sup>2</sup>. La amistad no impone la doctrina porque dice orden a la voluntad más que a la inteligencia. Aristóteles, discípulo de Platón, ha plasmado la sentencia: *Amicus Plato sed magis amica veritas*<sup>3</sup>.

---

Publicamos en esta nota el texto, editado por Pablo Sánchez Garrido, de una conferencia que impartió en 2010 Fr. Abelardo Lobato, O. P. sobre su maestro José María Sánchez de Muniaín. En la sección “artículos” de este mismo número de *Espíritu* publicamos también un estudio de P. SÁNCHEZ GARRIDO escrito con ocasión de la publicación de la ponencia de Lobato, en el que pone en contexto y valora la actividad académica del Profesor Sánchez de Muniaín y el decurso de los estudios de estética en la universidad española dentro de la tradición que representa.

<sup>1</sup> “A vosotros os he llamado amigos” (Jn 15,14); “Me llamáis Maestro y decís bien porque lo soy” (Jn, 13,13).

<sup>2</sup> Cf. ARISTÓTELES, *Ethica ad Nicomacón li- VIII*.

<sup>3</sup> Cf. ARISTÓTELES, *Ethica ad Nicomacón li- III,1*

Por mi condición de dominico el profesor Sánchez de Muniáin me invitaba a buscar y a comprender algunos textos de santo Tomás. Al principio le interesaban los tratados que tuvieran alguna relación con el paisaje, en su dimensión objetiva. Conocía el libro de Maritain *Arte y escolástica*. Le interesaba todo lo referente a la filosofía del arte. Como en Santo Tomás se da un paralelismo entre el orden especulativo y el práctico, y en el primero son tres las virtudes intelectuales –*sapientia, intellectus, scientia* deberían ser también tres las del orden práctico, pero solo se enumeran dos *prudentia, ars* ¿No será posible un “intellectus” del cual proceden las “intuiciones” en el orden práctico?

Por aquellos días, la editorial Walter de Gruyter de Berlín publicaba en dos volúmenes la obra de Francis Kovach, *Die Aesthetik des Thomas von Aquin*<sup>4</sup>. Esto era lo que Sánchez de Muniáin buscaba, una Estética tomista apoyada en los textos del Aquinate, y en las glosas de ilustres pensadores tomistas como Bartolomé de Medina y Juan de Santo Tomás. En este clima de agradable convivencia universitaria, con su consejo, opté por presentar como “*Tesis de Licencia*” un análisis crítico de la *Estética* de Nicolai Hartmann. Llegamos a pensar en la traducción al castellano de la voluminosa obra. A mi lado, entre los discípulos destacaban Alfonso López Quintás y el dominico Montul<sup>5</sup>. A veces el diálogo fuera del aula se prolongaba en el Opel que nos llevaba a la casa del profesor con acceso a su envidiable biblioteca.

En aquellos años yo era más bien un profesor que un alumno. Desde 1952 yo enseñaba filosofía en el *Studium* de los Dominicos en Granada. Había conseguido en Roma el título de Doctor en Filosofía. Para obtener la titulación reconocida en España se requerían algunos créditos y algunas materias que no se cursaban en el *Angelicum* de Roma ni en la Universidad de Granada. A lo largo del curso académico yo venía de noche en tren de Granada a Madrid, pasaba el día en la Facultad, realizaba mis programas y volvía de noche a Granada. Pasaba buena parte de mis vacaciones en Alemania y hacía alguna peregrinación en búsqueda de la paz, caminando por las ciudades reducidas a polvo en la Segunda Guerra Mundial. Una de estas peregrinaciones fue desde Colonia a Tréveris donde se venera la túnica del Señor “*Der Heilige Rock*”. Éramos unos 500 universitarios. De día se alternaban el silencio caminando y el diálogo en corros. En la tarde y noche, nos acogían en las casas. El profesor Sánchez de Muniáin me pedía crónicas de esos encuentros para publicarlas en el diario *Ya* y alguna pieza de recambio para su Opel alemán.

El segundo título completaba el primero. El Profesor me pidió que aceptase ser profesor de Estética en la Universidad Pontificia de Salamanca. Él la había llevado

<sup>4</sup> [F. J. KOVACH (1961). *Die Ästhetik des Thomas von Aquin. Eine genetische und systematische Analyse*. Berlín: Gruyter. nota del editor].

<sup>5</sup> Se refiere probablemente al entonces dominico Tomás Montull, autor de diversos estudios sobre Merleau-Ponty en revistas como *Ciencia Tomista* o *Estudios Filosóficos*. [Nota del editor].

sobre sus hombros desde el principio, por los años 50. El curso de Estética se reducía a 2 créditos, es decir, 24 horas en un semestre. Era materia obligatoria. Comencé el año contento porque tenía mis clases en octubre, al principio del año académico. En el año 1963, la editorial Herder publicaba la primera parte de mi curso con el título *Ser y belleza*<sup>6</sup>. Las otras dos partes del curso *Filosofía del arte y Estética*, esperaban su hora. La reforma de la Universidad exigía a los profesores al menos un semestre de permanencia en Salamanca cosa que yo no podía hacer por estar ya bien ligado en la Facultad de Filosofía del *Angelicum* de Roma. Sintiendo mucho, al cabo de diez años renuncié a la cátedra salmantina, creada y orientada por el profesor Sánchez de Muniaín. Yo me sentía a gusto.

La acogida de lo bello como “propiedad” o “pasión” del ente requiere una ontología previa, o una metafísica que el pensamiento postmoderno ha enviado al exilio. La palabra “Estética” es griega; es un plural, como pone de manifiesto el título que puso al volumen II: *Aestheticorum pars altera*<sup>7</sup>. Significa: “lo sensible”. El programa que esa obra se proponía como objeto era el análisis de lo percibido por la experiencia y ejercicio de los sentidos. La corporeidad se trasciende en el salto de los sentidos exteriores hacia los interiores entre los cuales destaca la cogitativa, *cogito ergo sum...* Este sentido es mediador entre el hombre y el mundo, entre el yo y las cosas, o entre el singular y las ideas. Kant decreta “el final de la metafísica”, Hegel excluye la belleza del orden natural. El pensar del hombre moderno se encuentra amenazado de desvío radical. Una de las tareas que el profesor Sánchez de Muniaín asume es la del retorno de la estética a los dos polos: el subjetivo y el objetivo<sup>8</sup>.

Mi intervención en este acto no puede pretender otra cosa que una aproximación a su persona y su obra. Nos interesa evocar su figura y aprender su lección. ¿Quién era este primer Profesor de Estética en la Complutense? He creído oportuno responder desde diversas aproximaciones o perspectivas. Cada una de ellas nos aproxima al sujeto y nos abre nuevos horizontes. Imitando a los judíos que daban vueltas en torno a Jericó al son de las trompetas, o al pintor amigo que lleva ya pintadas más de 200 veces la Giralda de Sevilla, tan airosa ella o quizá mejor aún, por lo que afirma el filósofo Bergson cuando dice que el hombre no tiene más que una palabra, se pasa la vida balbucióndola y se muere sin haber terminado de decirla. Algo así me propongo en estos siete pasos de aproximación a la persona y la obra del profesor Sánchez de Muniaín. A su lado vamos de sorpresa en sorpresa.

<sup>6</sup> [Obra reeditada en 2005 por Unión Editorial. (nota del editor)].

<sup>7</sup> A. G. BAUMGARTEN (1769). *Meditationes par.* 116. Halle.

<sup>8</sup> J.M. SÁNCHEZ DE MUNIAÍN (1944). *Estudio de la belleza objetiva*. Arbor, 373-409.

## I. El navarro con vocación poética

Este hombre es un navarro nacido en Roncal el día 26 de marzo de 1909, de raigambre noble como indica su largo apellido. Le suena bien la música de su nombre José María Sánchez de Muniain y Gil de Vidaurre. Al final de la Guerra Civil española, a sus 30 años, es funcionario del Estado, católico a machamartillo como es tradición en su familia, pertenece a los Propagandistas y es vocal del Patronato Central de redención de penas. La primera de sus obras tiene un sabor de rescate al estilo mercenario o trinitario. El contacto personal con los presos en las cárceles y el ideal de darles fundamento, con la “cruzada” ya concluida, le inspiran la tarea de una publicación de poesía elaborada por los presos en las cárceles de Madrid y alrededores que él visita. Ha recogido material abundante, le ha puesto un nombre y un prólogo, lo ha llevado a los talleres penitenciarios de Alcalá de Henares y ha distribuido un número muy alto de copias. El librito original se titula así: *Musa redimida. Poésías de los presos en la nueva España*<sup>9</sup>. Ese prólogo y esa gavilla de poesía en la cárcel, donde toda miseria tiene asiento puede ser el primer signo de la tarea estética que será el centro de su obra. La poesía carcelaria evoca el “Romance del prisionero”: “*que por mayo era por mayo, cuando hace la calor...*”

Con el paso de los años la actividad poética es como bola de nieve que viene de lo alto, cuya ley es el crecimiento en cantidad y en cualidad, *motus in fine velocior*. La guerra ha cambiado la faz de la cultura hispana. Es preciso comenzar de nuevo. En el escenario cultural es fácil el regreso, pero es lento y difícil el auténtico progreso. Un solo dato basta para describir la situación: en 1942, la Universidad de Madrid solo promueve dos estudiantes al grado de doctores, uno es Sánchez de Muniain. La tesis que presentó y defendió con brillantez lleva el título: *Estética del paisaje natural*. El director era el profesor Santiago Montero Díaz. Era el día 21 de diciembre de 1942. El tribunal estaba formado por los catedráticos Armando Cotarelo Valledor, Francisco Cantera Burgos Juan Zaragüeta Bengoechea, Juan Francisco Yela Utrilla. Fue publicada el año 1949, entre las obras del CSIC. Los pocos ejemplares en venta se agotaron muy pronto. El buen gusto literario del doctorando, la novedad del tema, y la elaboración del artista eran méritos del trabajo. Un resumen sería oportuno, pero nos llevaría muy lejos. Desde el Laoconte de Lessing hay un concepto nuevo de naturaleza y de paisaje pictórico. La tesis analiza los conceptos estéticos del paisaje: la luz, el cielo, la grandeza, la hermosura, la figura, el movimiento, la vida, las flores, el eterno femenino, la libertad, los paisajes en las diversas culturas –la griega, la latina, la china con la dinastía Song–, la protección del paisaje en Francia y tantos otros aspectos. Todos esos elementos cobran relieve y armonía en ese estudio. Todo el copioso mate-

<sup>9</sup> Madrid, 1940, Editorial Redención. Impreso en los talleres Penitenciarios de Alcalá de Henares.

rial que ha reunido queda envuelto en un manto de esplendor. El doctorando ha sido herido por el dardo de Apolo.

## II. Cátedra nueva para el Doctor

Con esta tesis doctoral bajo el brazo el profesor Sánchez de Muniaín tenía las puertas abiertas para el ingreso en la Universidad. Se convocó un concurso y ganó la cátedra el 13 de julio de 1945. La Cátedra era la de Estética en la Complutense de Madrid, su programa era este: Principios e historia de las ideas estéticas. Era ésta la cátedra a su medida. Ambos conceptos –teórico e histórico– formaban parte de sus cursos. Su presencia en los movimientos culturales de la vieja Europa era patente. La nueva Cátedra era imprescindible para estar a la llamada “altura de los tiempos”. Los cargos y los proyectos caían en cascada sobre su mesa<sup>10</sup>.

En 1944 en unión con Fray José López Ortiz y un buen número de profesores se crea el Consejo Superior de Investigaciones, CSIC, –el cual publica su tesis–, y decide publicar la revista *Arbor*, como órgano de todas las actividades culturales. El árbol luliano agrupa la flor y nata de la cultura hispana<sup>11</sup>. Los primeros años busca como a tientas un perfil capaz de dar unidad a las diversas ramas. Al lado de Sánchez de Muniaín se encuentra un grupo de doctos cuyos nombres de mayor relieve son conocidos en esa llamada “nueva España”: Rafael de Balbín, Enrique Gutiérrez Ríos, Alfonso García Gallo, Guillermo Lohmann, María Jiménez Salas, Dalmiro de la Válgoma, Ángel González Álvarez, Raimundo Paniker, Jaime Bofill, Ramón Roquer, Calvo Serer, Florentino Pérez-Embid, el ilustre P. Aniceto Fernández y el profesorado de San Esteban, el P. Santiago Ramírez –regente de la nueva Facultad de Teología–, los hermanos dominicos Manuel Barbado Viejo y Francisco Barbado Viejo, Obispo de Salamanca, cuya Universidad Pontificia acoge bajo los auspicios y alta protección la colección designada como Biblioteca de Autores Cristianos. Cuando Ruiz Giménez es nombrado ministro de educación, Sánchez de Muniaín es nombrado Director General de Enseñanza Media. La relación del profesor Sánchez de Muniaín no es igual con todos, pero todos son colaboradores culturales y mantienen una cierta dosis de amistad.

El perfil de su personalidad se completa en el ejercicio de su tarea de pensador cristiano como propagandista. Por tradición familiar, por la formación en la casa y en la escuela era un hombre de gran sentido religioso. En las conversaciones de los propagandistas era designado como “sacristán de Dios”. Fue nombrado consejero de admi-

---

<sup>10</sup> En 1946 forma parte de la Junta que organiza el Congreso Mundial de la Pax Romana.

<sup>11</sup> [Referencia a la revista *Arbor*, que toma su nombre del árbol de la ciencia de Raimundo Lulio. Nota del editor]

nistración de la Editorial Católica (EDICA) y presidente de su Junta de Gobierno. En este escenario de su tarea cultural hay que colocar su aportación a la propaganda del pensamiento cristiano. A él se le confió la presentación en España de la encíclica del Papa Pablo VI *Humanae vitae*, publicada en Roma el 25 de julio del año 1968. Era el año de las rebeldías juveniles, de las protestas de los estudiantes, iniciadas en París y difundidas como rayos en la tormenta por toda Europa. Uno de los puntos en discusión era la procreación y los límites de la sexualidad humana, la licitud de la píldora contraceptiva, la separación del sexo y la procreación. La comisión nombrada por Pablo VI votó con una aplastante mayoría por dejar la decisión a los esposos en el ejercicio de la paternidad responsable. El Papa, con temor y temblor, se pronunció por la minoría. La protesta fue muy grande aún por parte de los obispos. Sánchez de Muniaín escribió su respuesta y la publicó como libro: *Varón mujer y Dios. Reflexión seglar sobre la Humanae vitae*. (BAC, Madrid 1969). La historia ha venido a darle la razón<sup>12</sup>.

### III. Promotor del “milagro” cultural de la BAC

Lo que no se puede silenciar es la valiente y acertada decisión de iniciar una “colección” de obras que pueda decirse con verdad que son como “el pan de nuestra cultura católica”. Teníamos un enorme vacío en torno a lo fundamental. El católico que deseara formarse como debía no tenía a su alcance una biblioteca orgánica y completa. Llegada la hora de realizar este proyecto, la Pontificia Universidad de Salamanca lo acoge y se designa como B.A.C., Biblioteca de Autores Cristianos<sup>13</sup>.

Este proyecto movilizó centenares de estudiosos, a partir de 1944. El *number one* es el *Libro* de los libros: la Biblia, en las versiones de los profesores Nácar y Colunga. Fue un gran acierto sin precedentes. Ya se ha pasado el título número mil, con tres tipos de colección: normal, maior, y minor. Sánchez de Muniaín, ya catedrático de estética en la Universidad de Salamanca, está presente desde el número primero, como seleccionador de las ilustraciones. Se trata del libro más vendido actualmente, suele hacer una edición al año con una tirada superior a los 3.000 ejemplares. Los dominicos publicaron en un tiempo *record* una edición bilingüe de las dos sumas tomistas comentadas por filósofos y teólogos de la Orden. Fue un gran acierto. Resultaron 16

<sup>12</sup> Cf. Documento del PONTIFICIO ISTITUTTO PER LA FAMIGLIA (2006). *Famiglia e procreazione umana*. LEV: Roma. A los 40 años de la HV, la cuestión se ha aclarado. Lo humano es integral, el hombre es un ser familiar y la sexualidad hay que colocarla en su puesto, en el matrimonio entre varón y mujer y siempre abierto a la vida.

<sup>13</sup> [Para el tema de la historia de la BAC puede verse: J. L. GUTIÉRREZ (2014). *Apuntes para una historia de la Biblioteca de Autores Cristianos*. CEU Ediciones: Madrid; asimismo, véase el capítulo dedicado a este tema en la biografía de Máximo Cuervo, otro de los tres cofunadores de la BAC junto con Mons. Ángel Herrera Oría: GUTIÉRREZ NAVAS, M. (2012). *General Máximo Cuervo Radigales*. IEA: Almería. Nota del editor]

volúmenes. El primer tomo se habría con una introducción escrita por el profesor Santiago Ramírez, que ha sido reeditada en un volumen de la *BAC minor*. Algunos tomos ya llevan cinco ediciones. La *Historia de la Filosofía* comenzada por el profesor Guillermo Fraile y continuada por el profesor Teófilo Urdanoz, ha merecido los elogios que le dedican los especialistas. Lo mismo acontece con la patrología. Es notable la edición de las *Obras completas* de San Agustín. La *BAC* ha sido para la cultura española lo que Migne para la latina. El Nuncio Mons. Gaetano Cicognani ha escrito un espléndido prólogo en el que se indica la triple orientación y servicio que se espera de esta colección: Cultura, piedad y apostolado<sup>14</sup>.

#### IV. La cultura en la obra de Menéndez Pelayo

La mano invisible que tiene su parte en la dirección de la economía se dejó sentir en la marcha de las publicaciones de la *BAC*. Por dos veces Sánchez Muniaín se vio comprometido a fondo en la “collana” de publicaciones, la primera con las obras de Menéndez Pelayo.

De los 62 volúmenes que comprendía la edición completa editada por el CSIC, para que ese inagotable torrente pudiera llegar a todos, al menos en lo esencial, debía ser condensado en una antología. ¿A quién se le podía confiar? La ocasión le llegó con la fecha del primer centenario del nacimiento del gran pensador cristiano Menéndez Pelayo, el día 3 de noviembre de 1856<sup>15</sup>. Se trataba de celebrar el siglo de existencia del gran polígrafo español Marcelino Menéndez Pelayo. Sánchez de Munain pensó, como el Cardenal Herrera Oria, que se prestaba un servicio publicando esta antología de sus *Obras completas*. Tarea ciclópea en la que tenía que imitar al ángel que Agustín encontró en la playa de Ostia con una concha haciendo el trasvase del mar al hoyo en la arena. La *BAC* le hizo el encargo con ocho años de antelación. Él formó el equipo de trabajo. Los “obreros” eran tres hombres muy competentes: Valentín García Yebra, Venancio Agudo, y Alejandro Sierra. Secretarías, eran dos señoritas muy capaces: María Fernanda de Pereda y Torres Quevedo y Margarita Santamaría. Director o alma del equipo: José M<sup>a</sup> Sánchez de Muniaín. Adoptaron un método objetivo y fiable, el cual implicaba elección y organización de la materia escogida en un esquema previo, numeración progresiva de todos los párrafos, indicación exacta del texto, y totalidad de la obra. El lector tenía que sentirse orientado y en posesión del núcleo de la materia.

La antología recoge lo esencial de cuatro historias: la general, la religiosa, la de las ideas estéticas y la de la literatura española y universal. La materia se distribuyó en dos tomos de la *BAC* (155-156): el primero tiene 959 páginas y 2590 párrafos; el tomo 2,

---

<sup>14</sup> [Se refiere al prólogo que el nuncio Cicognani introdujo en la edición de la Biblia antes referida. Nota del editor].

<sup>15</sup> Murió el 19 de mayo de 1912.

tiene 1275 página y 5460 párrafos. La obra se completó con toda clase de índices. El equipo trabajó intensamente dos años. El Cardenal Herrera Oria lo presenta de este modo: “El señor Sánchez de Muniain, docto catedrático de la Universidad de Madrid ha prestado con la presente *Antología* un insigne servicio a la cultura patria (...), ha realizado una labor penosa, paciente, concienzuda y sabiamente orientada”. El lector se encuentra frente a un autor apasionado por una noble causa, un crítico muy exigente y un profesor de estética de primer orden. Visto el éxito de este método, análogo al de la Biblia, Herrera Oria pide al profesor Sánchez de Muniain que haga lo mismo con la abundante producción de nueve tomos que había publicado sobre la Doctrina Social de la Iglesia<sup>16</sup>. Su petición fue atendida con el mismo método y el mismo talante de servicio cultural. El título 233 de la *BAC* contiene esa síntesis<sup>17</sup>.

La *BAC* tiene su genealogía. El Cardenal Herrera Oria reconoce la ayuda generosa de don Máximo Cuervo y de “su eficaz colaborador don José María Sánchez de Muniain”. Este nos dice que el trabajo ha sido duro y gratificante: “Guardo gratísimo recuerdo de los dos años de convivencia diaria y asidua en el trabajo”. Son muchos los colaboradores que han hecho el “milagro” de la *BAC*. *Suum cuique*. Son menos los que han seguido su gestación, su nacimiento y sus pasos primeros. El profesor Sánchez de Muniain es único en sus primeros 50 años. El gran vacío del pasado ha sido colmado.

En medio de las tareas que le imponen el ser padre de familia numerosa, la colaboración en tantas entidades políticas y religiosas destaca la Estética, cuya cátedra es el centro tranquilo de su vida en Madrid. Entre los años 1945 y 1950 ha dirigido 17 tesis doctorales. Con frecuencia en sus lecciones recurre a una obra en gestación, un curso completo, para el cual necesita *tempus et oleum*. De cuando en cuando publica un artículo. No es un escritor al estilo del gran polígrafo, un torrente siempre en crecida, sino más bien un perfectista que sigue el consejo: algunos años en el arca el manuscrito, antes de dejarlo suelto para que pase de mano en mano. El ser humano necesita desarrollar su dimensión estética, lo que él llama “vida estética”<sup>18</sup>.

<sup>16</sup> [Se refiere el autor a la coedición que hizo Sánchez de Muniain, junto con José Luis Gutiérrez García, bajo el título: *Obras selectas de Ángel Herrera*, BAC, Madrid 1964. Nota del editor.]

<sup>17</sup> Este método de reducción a síntesis se aplica a los documentos de la doctrina cristiana; con una consulta a los índices tienes la historia y la doctrina acerca de un punto concreto. Un modelo difícil de superar es el volumen que ha elaborado el PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, dirigido por el cardenal F.-X. NGUYEN VAN THUAN, y ultimado por el cardenal R. R. MARTINO: (2002). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Roma: LEV. También Santo Tomás inició un Compendio de Teología, *Propter occupatos*.

<sup>18</sup> [Este es el título de una de sus obras finales en la que quiso compilar y divulgar su concepción estética, concretamente sobre lo que podría llamarse Estética antropológica. Véase, J. M. SÁNCHEZ DE MUNIAÍN (1981). *La vida estética, contribución al conocimiento del hombre*. BAC *minor* 63: Madrid. Nota del editor].



El don de la vida en esta fase terrestre llegó hasta los 70 años. El hombre José María Sánchez de Muniaín y Gil de Vidaurre, único e irrepetible, ejemplar en muchas de sus dimensiones, se dormía en el Señor. Era el año 1981.

## V. Sánchez de Muniaín, educador

Del hombre podemos pasar al tema elegido para esta mesa redonda. El profesor es un educador. Todo educador necesita situarse con posición responsable tanto en relación con la materia que enseña como en relación con los alumnos a los cuales la enseña. Hace algunos años me confiaron la “Lección magistral” de la Universidad San Pablo CEU de Madrid. Expuse el pensamiento del Doctor Humanitatis sobre “El profesor en la *paideia* tomista”<sup>19</sup>. El profesor está al servicio de los alumnos que son personas y merecen todo respeto. Todas las profesiones que tienen como objeto las personas, como el médico, el sacerdote, el maestro, requieren una vocación especial. Deben atender al *ser* más que al *tener*.

La educación de los seres humanos es una tarea nada fácil. No consiste tanto en un trasvase de contenidos de la mente del maestro a la del discípulo cuanto en suscitar la capacidad del discípulo para comprender por sí mismo el por qué y el cómo se llega a una conclusión, o se debe obrar de un modo determinado con plena libertad. Es muy compleja la tarea educativa y muy necesaria. Se confía a los padres y maestros en las primeras etapas de la vida. El ser humano tiene una infancia muy larga. Aprende imitando. La casa es su primera escuela en la cual se desarrolla el cuerpo y llega al uso de la razón y del lenguaje. En la Edad Media se describían estas dos etapas con dos lugares, dos úteros, el físico o materno y el *uterus spiritualis*.

Todo lo humano es educable, perfectible. La tarea cultural tiene algunos rasgos olímpicos. Los juegos se abren con la llegada al estadio del joven que corre con la antorcha olímpica y enciende otra en el estadio. *Lux de lumine*. La noble tarea de la escuela se verifica en un contexto análogo. Toda la vida humana por más que pueda prolongarse y saltar la barrera de los cien años es demasiado breve para adquirir y para ejercitar todo lo que el hombre es capaz. *Ars longa vita brevis*, decían los romanos. Puesto que “la vida es corta, viviendo todo falta, muriendo todo sobra”.

El ser humano en su corta existencia ya es y aún se hace. Para ello cuenta con dos fuentes de energía: la naturaleza y la cultura. La naturaleza es herencia, la cultura es conquista. Ambas caminan en una creciente comunión. Por naturaleza el ser humano es capaz de desarrollo, es *homo viator*, un ser en camino, un singular compuesto de

---

<sup>19</sup> A. LOBATO (1996). *Santo Tomas de Aquino, arquitecto de la vida universitária*. Madrid. [Lección magistral en al aula magna de la Universidad San Pablo CEU el 25 de enero de 1996, con ocasión de la festividad de Santo Tomás de Aquino. Accesible por Internet a través de la revista *E-aquinas*. Nota del editor].

cuerpo y alma, cuya esencia es la misma pero no está siempre lo mismo. Puesto en marcha con la fecundación, por la infusión del alma espiritual en la materia, las primeras etapas son ordenadas a la constitución del individuo con su código genético. La construcción de los diversos órganos, iniciada en el útero materno por la maravilla del cerebro, deja paso en las últimas semanas a la obra del “ornatus”.

## VI. El ser humano es un pequeño mundo

Todo cuanto hay en el “cosmos” se encuentra concentrado en el “anthropos” y en algún modo existe para él, es su morada, su jardín. Así lo presenta la Biblia en el *Hexameron*, como algo muy bello. Por esta conjunción de los elementos, el individuo humano puede ser descrito como un “árbol” pero con las raíces hacia arriba, como un viviente capaz de comunión con todo lo existente, como un “mortal” que no muere del todo, como una cierta *imago Dei*, un poco menor que los ángeles. La naturaleza presenta al hombre como un ser capaz del infinito, y al mismo tiempo frágil, finito, capaz del mal. Fray Luis de Granada hace una “lectura” de esta dimensión oscilante entre el bien y el mal. Pero el hombre no solo es capaz de perfección, y de belleza. Por su condición de apertura es capaz de cultura. Llamamos cultura a todo lo que el ser humano puede añadir a su naturaleza. Nadie es capaz de añadir un codo a su estatura en un instante, pero es capaz de desarrollo. La Antígona de Sófocles ha descrito esta peculiaridad del hombre que siendo pequeño es lo más poderoso, que desafía y vence la furia desatada del mar y del fuego. El individuo humano no solo se forma en el útero materno, sino que tiene que completarse con su actividad, receptiva y activa. El ser humano “arte et ratione vivit”. Así comenzaba en París, en la sede de la Unesco, Juan Pablo II en un discurso que ha llegado a ser tenido como la Carta Magna de la cultura actual.

El profesor de Estética Sánchez de Muniaín se sitúa en esta dimensión de lo humano entre naturaleza y cultura. La estética que propone tiene mucho que ver con la belleza. Pero no es esta la única y exclusiva categoría estética. Solo los entes espirituales son sujetos de lo que él llama “vida estética”. Lo humano es tal por su condición espiritual. La vida es el ser de los vivientes, se verifica en sus actos. Esa actividad viene de un principio interno del sujeto y va hacia fuera, se trasciende y objetiva. Muniaín observa que se dan grandes formas del vivir humano, como la hedonística, la utilitaria, la moral, la científica, la religiosa. Una introspección atenta puede comprobar que estas formas conllevan tres notas: libertad, felicidad y humanismo.

La cultura alemana es la que ha prestado mayor atención a esta expansión del sentir y obrar estético. Baumgarten partía de la experiencia sensible “*ta aisthetá*” o de las vivencias “*Erlebnissen*”. La estética trasciende los sentidos, no se limita a lo bello, sino que incluye en su horizonte lo contrario, lo feo y lo ingrato, lo sublime y lo horrendo.

Algunos vocablos alemanes se resisten a ser traducidos de modo que conserven la carga semántica peculiar. Basta evocar algunos, como *Einführung* o *das Gemüt*. San Agustín reducía a solo dos verbos todo el obrar humano: *uti et frui*. Muniaín tiende a identificar la vivencia con todo lo que ayuda a la perfección del hombre. Se llega por esta vía al humanismo como cultivo de lo humano, como cultura de los valores. Históricamente el humanismo ha pasado del horizonte literario al axiológico. El orden moral hace posible el horizonte estético. La vida estética es camino objetivo del humanismo cristiano.

## VII. La belleza trascendental

La estética, cual la presentaba Baumgarten, estaba abierta a la metafísica como uno de sus horizontes, el trascendental. Lo bello no se limitaba al cosmos y al orden predicamental o mundo de las realidades físicas o artísticas. El “divino” Platón había logrado recorrer el itinerario estético en sus tres momentos guiado por Diotima: experiencia de lo bello en las realidades accesibles al hombre de la caverna, salto y encuentro con la belleza en sí misma, proyección de lo bello en el arte. Un círculo perfecto. La escala ascendente comienza con cosas bellas del mundo físico, luego debe ir más allá de todo lo finito, porque lo finito no basta, [lo bello] no nace ni perece, es en sí, por sí y para sí, pura esencia. El *Symposium* no ha sido superado. Esta cima es una de las doctrinas no escritas, comunicadas oralmente<sup>20</sup>. Los teólogos medievales a partir de Dionisio en su tratado de *De divinis nominibus* incorporan en sus lecciones el esquema platónico de la belleza. Hoy tenemos en claro el sendero recorrido desde sus primeros pasos en la obra del Canciller Felipe que aplica a Dios las tres epifanías del ser: uno, verdadero y bueno. Aristóteles solo lo aplica al uno, que es “acólito del ente” Con Avicena entra en Metafísica la idea de creación ex nihilo y la relación con las dos potencias del alma, entendimiento y voluntad. Tomás de Aquino comienza en el otoño de 1256 sus *Quaestiones Disputatae*. El primer artículo es genial: el ente es el punto de partida del humano entendimiento y el término en que todo lo resuelve. Este texto es el más completo sobre el despliegue del ente en sus epifanías o propiedades. Pero el bello no se menciona. El encuentro con lo bello se percibe en el orden predicamental cuando lo ente tiene las tres notas: *integritas, proportio, claritas*<sup>21</sup>. La belleza como propiedad del ente se encuentra implícita en Tomás de Aquino. Hay que recurrir a los conceptos tomistas acerca de la *ratio entis: Quod visum placet*<sup>22</sup>.

<sup>20</sup> PLATÓN, *Convivium*, bc 210-11.

<sup>21</sup> TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* I, 39, 8.

<sup>22</sup> Cf. A LOBATO (1963). *Ser y belleza*. Herder, 84-90. Idem *Tomás de Aquino y la vía trascendental en filosofía*. Cf. AERTSEN (2003). *Die Logik der Transcendentalen*. Berlin: Walter de Gruyter, 163 -179.

La belleza ha sido el trascendental más discutido y estudiado, olvidado como dice Gilson, y buscado como necesario. Fue Kant el que inició el desvío de la Metafísica, porque siendo el hombre animal metafísico, se le escapan las cosas en sí mismas, es incapaz de encuentro con la realidad. Nuestro catedrático de Estética Sánchez de Muniaín, como el Atlante que lleva sobre sus espaldas el cosmos, o como el Petrarca que escala el Mont Venteux, mantiene una cierta afinidad con el pensamiento de San Agustín<sup>23</sup>. En el libro X cap.27 Agustín nos brinda un relato envidiable de su conversión, con lenguaje estético. Dios es la belleza siempre hermosa. La belleza tiene una fuerza que invita a amarla cuando se conoce. Todo hombre la busca y no la encuentra porque la busca donde no está. En diálogo con Dios le dice que lo buscaba como belleza, pero lo buscaba fuera, y él estaba dentro, lo quería encontrar en las cosas bellas y me volvía feo. Dios lo venció en lucha estética con el recurso a la sensibilidad: voz que llama, el esplendor que le cura la ceguera, perfume que lo hace suspirar por ti, gusté de ti, siento hambre, sed de ti, me tocaste y estoy ardiendo.

Petrarca se decidió un buen día a subir al Mont Venteux. Le costó mucho. Los pastores le ayudaron hasta llegar al punto más alto. Allí sentado leyó una página de las *Confesiones* sobre los alpinistas despistados que suben a los montes para contemplar las bellezas del cielo estrellado y se olvidan de subir al propio interior: lloraba de emoción. Allí dio un cambio radical: “Et eunt homines mirari alta montium---“Incipit vita nova...”

Sánchez de Muniaín acoge la moderna estética. Menéndez Pelayo le ha preparado la historia. En la dimensión teórica ha redactado las *Lecciones de Estética*, que entrega a los alumnos<sup>24</sup>. Se advierte una inquietud de fondo, la de hacer de la estética una disciplina científica por encima y más allá de cualquier especie de subjetivismo. En este contexto, se interroga cómo conjugar las teorías sobre el paisaje expuestas en su tesis doctoral y el problema de la belleza trascendental. Su respuesta llega en dos momentos no fáciles de conciliar. No es lo bello uno de los trascendentales, ni una especie del bien, ni la unión de todos ellos, como pensaba San Buenaventura. Por otra parte, la belleza es como el ente, el punto de partida y la meta final en estética. Tiene relación con la unidad del ente a la cual confiere excelencia y armonía: con su verdad a la cual envuelve en su esplendor, con la bondad que atrae a sí todo cuanto le sale al paso. La belleza suscita el amor y es la energía que “mueve el sol y todas las estrellas”.

La vivencia estética es sentimiento. Para dar razón de él no se debe dejar el entendimiento y poner otra facultad. Sánchez de Muniaín trata de recuperar la Metafísica y da un salto mortal apelando a la fe cristiana para salvar la trascendencia.

<sup>23</sup> SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, X 27. Para gozar las delicias del lenguaje es preciso leerlo en latín.

<sup>24</sup> [J. M. SÁNCHEZ DE MUNIAÍN (1958). *Lecciones de Estética*. Universidad Complutense: Madrid, 2ª parte, (1962). También preparó como libro de texto: (1978). *Principios de Estética General*. Universidad Complutense: Madrid, Nota del editor].

*Ananke stenai.* En nuestra navegación llega el momento de arrojar el áncora al fondo. Podemos concluir este itinerario con la invitación a completarlo. Los siete perfiles piden un ensayo biográfico integral. Su pasión por la belleza anticipa el retorno de esta propiedad del ser, porque el hombre del siglo XXI cree en la salvación, pero se asusta ante “el esplendor de la verdad”, y ante las exigencias del bien. Ante la belleza el hombre del tercer milenio toca con su mano y desvela con su mente algo, un no-sé-qué beatificante. Es el reverso de la náusea existencialista. Dostoievski lo ha profetizado: “Solo la belleza salvará el mundo”. Sánchez de Muniaín es una de las piedras miliarias en la vía estética hispana.

Fray Abelardo Lobato, O.P.